

EL TRADICIONALISTA

PERIÓDICO CATÓLICO-MONÁRQUICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Año V

Gerona, . . .	2'00 Ptas. trimestre
Provincia . . .	2'50 " " "
Extranjero, . . .	3'50 " " "
Número suelto 10 " "	

PAGO ADELANTADO

DIOS, PATRIA, REY.

Se publica los Jueves y Domingos

Gerona 20 de Enero de 1907

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Subida de Santo Domingo, 10, 1.º

VENTA Y SUSCRIPCIÓN

Platería, 26 y Forsa, 14

Anuncios y comunicados á precios convencionales
No se devuelven los originales

Núm. 277

FOTOGRAFÍA DE A. GARCÍA

Calle de San Francisco 10 y 12 (chaflán al Puente de Piedra)

LAUDABILÍSIMO PROYECTO

Todo cuanto tienda á la cultura cristiana, al avance católico, á solucionar en lo posible algo de lo que llaman y es cuestión social hallará eco en nuestras plumas y lugar en las columnas de nuestro modesto periódico, tanto más, si aquella cultura y el avance católico es en beneficio del elemento obrero de esta ciudad.

No se cansan los impíos de esparcir doctrinas disolventes con el antifaz de ilustrar al pueblo, de levantarle al nivel de ciudadanos, vertiendo á pequeñas ó grandes dosis enseñanzas contrarias á los principios de la religión y de la justicia. El obrero por lo común falta de instrucción y conocimiento para distinguir lo bueno de lo malo lo verdadero de lo falso, absorbe un veneno con aquellas lecturas que con el tiempo le conducirán fatalmente á la irreligión y quizás á la anarquía. La instrucción le es necesaria y si tiene por base los principios de la religión á la par que ilustrará los entendimientos, educará el corazón de la clase á que se dirige. Con la instrucción y la educación católica se soluciona algo, una parte muy importante, de la cuestión social, dando á la sociedad ciudadanos honrados y temerosos de Dios.

Alemania, Bélgica é Italia tienen há tiempo sus escuelas de obreros con sus Centros de informaciones y grandes Bibliotecas. En Italia acaba de organizar Pío X á los católicos en tres grandes federaciones para pertenecer á las cuales se exige jurar como bandera la de la *civilización cristiana*. En Francia mismo existen Patronatos escolares, que, sociedades como la *Juventud francesa*, *El Surco*, la *Semana Social*, y la *Asociación Católica* protegen con ardor. Tomiolo, Pericardi y Medolago Albioni en Italia, el P. Vermeerch en Bélgica, el Abate Six en Francia y el P. Vicent, el sabio Aznar, y otros muchos en España, aunque reconocen que hemos venido algo tarde al palenque de las cuestiones sociales, auguran días mejores si se trabaja para redimir al obrero.

Círculos de obreros son ya muchos los establecidos en nuestra nación sobre todo desde la sabia Enciclica de León XIII (De conditione opifica); las escuelas son en menor número. ¿Porqué? No faltando personas aptas y de sacrificio para dirigir las y emplear su saber y energías no titubeamos en suponer que dejaron de establecerse por cuestiones económicas. Más este inconveniente fácilmente se vence con la cooperación de la mayoría de católicos y entonces las cuotas pueden ser mínimas. Sobre el particular daremos D. M. más detalles otro día.

Lo que se proyecta. Con el beneplácito de la autoridad eclesiástica se in-

tenta abrir una escuela pública para la instrucción y educación de la clase obrera *enteramente gratis*, en el populoso barrio del Mercadal de esta ciudad, bajo la dirección de un clérigo con título de profesor y á cargo de los Rdos. Hermanos de Sagrado Corazón de María.

Se darán clases mañana y tarde para hijos de obreros pobres de la ciudad, y nocturnas para obreros adultos.

Excitamos el sentimiento católico de las personas pudientes, y de los gerundenses en general para contribuir á la implantación y sostenimiento de esa escuela, germen de ilustración, cultura y religiosidad de nuestros amados obreros.

NO ES BASTANTE

Sea verdad lo que se dice, que es unánime el entusiasmo de los católicos españoles para protestar enérgicamente contra la ley de Asociaciones. Sea verdad lo que se afirma, que se manifiesta asombrosa la fuerza y la perfecta compenetración de ideales en las manifestaciones católicas llevadas á cabo en algunas, no en muchas, poblaciones de la católica España. Sea verdad lo que se escribe, que hemos demostrado á la faz del mundo, que viven todavía en nosotros las energías que en otros tiempos nos hicieron grandes, respetables y temibles. ¿Dicen que es así? Pues sea.

Yo entiendo que, en estos momentos supremos, de tan espantosa crisis religiosa, no es ocultando la gravedad del mal, ni mirando las cosas al través del cristal de un optimismo injustificado, ni sometiendo el criterio á las exigencias de un convencionalismo mentiroso, como hemos de servir la causa de la Iglesia y los intereses de las Ordenes religiosas. Yo entiendo que á las cosas hay que llamarlas por su nombre; pues cuando los hechos desmienten, un día y otro día, las afirmaciones más solemnes, estampadas en las columnas de un periódico, hay derecho á sospechar que ese escritor, que tal afirma, es de tan corta vista que nada alcanza á ver, ó es tan criminal que miente á sabiendas, y vende su pluma al criterio previamente fijado de su periódico.

Se ha dicho que los católicos españoles se han revelado, estos días, como legión inmensa, ardiendo en santa ira, bramando de coraje, dispuestos á todo para recabar de los poderes públicos respeto á las creencias católicas, paso á la voluntad nacional encarnada en las manifestaciones católicas. A cientos, á miles, á millones se han hecho subir las firmas y las protestas de los católicos. Y dicen, los que lo dicen, que no es una exageración. Lo dicen, y yo lo

quiero creer. Pero, si es así, yo no entiendo como, siendo tantos, tan sinnúmero los católicos fervorosos, los católicos entusiastas, sean, sin embargo, tan pocos, tan escasos, tan contados los lectores de la prensa franca y resueltamente católica. La lectura hace la opinión y siempre han marchado en sentido paralelo las ideas de un pueblo y los periódicos que forman su habitual lectura. Nómbrense los periódicos que se leen en una población cualquiera, y se ha dicho la opinión de ese pueblo.

Resulta ahora que los católicos somos los más. Pues no lo entiendo, no me explico como, siendo los más, los periódicos católicos son los menos, yo no acierto á comprender como, siendo los católicos tan entusiastas, la prensa católica es tan pobre, tan anémica, tan olvidada; yo no me explico como, siendo en los pueblos la opinión católica la opinión de la mayoría, la mayoría de los periódicos, que se leen en los pueblos, son periódicos declaradamente contrarios á las enseñanzas católicas. Aquí la lógica se rompe; aquí la lógica nos da el absurdo monstruoso de una opinión católica sostenida, alentada y apoyada por la lectura de una prensa anticatólica. ¿Pero es esto racional? ¿Lógicamente se puede concebir absurdo tan monstruoso? ¿Qué dicen á esto los que tanto se entusiasman con los entusiasmos católicos de última hora?

El hecho que nadie puede negar es que son muy pocos, contadísimos los lectores de la prensa católica, y en cambio es enorme la masa de lectores de la prensa anticatólica. Se afirma que la inmensa mayoría son católicos; luego la inmensa mayoría de los católicos son lectores de la prensa anticatólica. El dilema es claro. O no es verdad que sean tantos los que confiesan tan entusiastamente su fé, ó esos tantos son unos grandísimos culpables, desamparando la prensa católica y sosteniendo en cambio con su dinero la prensa enemiga de su fé. Esto no es noble, ni honroso, ni se debe aplaudir de ninguna manera ese entusiasmo de momento de esos católicos singulares. Si en eso sólo hacen consistir todo su catolicismo, Dios no acepta sus entusiasmos teatrales: sus nombres no los escribirá Dios en el libro de la Vida, y su memoria quedará eternamente manchada en las páginas de la historia.

Por eso afirmo yo que no bastan, ni son para entusiasmar los entusiasmos de esos cientos y miles de católicos, que suscriben protestas y firman telegramas de fiera y ruda condenación de la iniquidad gubernamental, y en favor de los sacrosantos derechos de la Iglesia y de las Asociaciones religiosas.

No es bastante. Con todos esos entusiasmos nada se habrá hecho, y todo se habrá perdido, si los católicos no atienden ante todo y sobre todo al sostenimiento y á la difusión de la buena prensa. Mientras eso no hagan, mien-

tras no dejen la lectura del periódico clerófobo ó indiferente, mientras no renuncien todos, absolutamente todos, á contribuir con su peculio á la propagación de la sectaria prensa, mientras no consigan que la prensa católica, leída por todos, agite la opinión en sentido francamente católico, es inútil todo cuanto se haga, y estériles serán los entusiasmos de hoy.

No se confie demasiado en el catolicismo rutinario de muchas gentes. No se diga demasiado alto que esto no es Francia; que si no hacemos algo más de lo que hacemos, y más práctico sobre todo, será terrible el despertar de los que en sus ensueños ven siempre nuestro cielo de color de rosa. ¡Aquí todos somos católicos! ¡Esto no es Francia! ¿Pero es que en Francia no había un Episcopado celoso y un clero fidelísimo á los deberes de su vocación altísima? ¿Es que de Francia no salían para derramarse por todo el mundo legiones de valientes misioneros, que acreditaban con su heroísmo la valentía del cristianismo francés? ¿Es que en Francia las Ordenes religiosas llevaban una vida trabajosa, y no tenían magníficas iglesias, soberbios colegios, conventos y casas como no las tendremos jamás en España? ¿Es que en Francia los Religiosos no contaban con el cariño, con la consideración y el respeto de muchísimas, de innumerables familias? ¿Es que en Francia las obras de piedad y de celo no contaban con recursos, con plétora de dinero, y sobre todo con hombres y mujeres de corazón esforzado? ¿Es que en Francia ha faltado la protesta de la conciencia católica y el Gobierno jacobino ha podido realizar sus planes en medio de la universal indiferencia? ¿Es que aquí los católicos son de otra manera que en Francia... no son tan egoístas, tan comodones, tan incapaces de todo sacrificio como los de Francia? Pues que lo demuestren, pero no con discursos, no con palabrería vana, sino con hechos. Hablemos menos y seamos más prácticos.

FR. ANTONIO MEDINA, O. F. M.
(De Revista Franciscana).

CRÓNICA DE LA SEMANA

No es posible describir la perturbación que reina en el campo de la política liberal; nada extraño fuera que al concluir la tarea que comenzamos hubiese ya descargado sobre las huestes liberales, empeñadas en intestina lucha su granizo destructor la nube negra que cubre los horizontes de aquel campo.

Buena magra-pescó Vega de Ar-

